

ENTREVISTA

“Víctimas que se convierten en victimarios”



Nelsa Curbelo
Directora de
SerPaz

¿Cómo definiría lo que es una pandilla?

Hay diferentes denominaciones de pandillas, en general los muchachos que están en agrupaciones no se reconocen con ese término. Actualmente están llamándose más agrupaciones urbanas. La pandilla es un grupo que se hace y se deshace, tiene menos cantidad de miembros y son menos jerarquizadas, para diferenciarlas de lo que son las naciones, los clanes, las asociaciones, el imperio, etc. Pero en términos generales, a nivel de país, nosotros les decimos pandilla a los muchachos que están en grupos callejeros. Las pandillas tienen una cultura que es propia, con códigos de pertenencia y simbología; además son clandestinos, no se sabe donde están ni cuales son los jefes, lo cual les da un poder enorme y una capacidad de funcionamiento en red. Los pandilleros no son delincuentes, pero sí se pueden convertir y muy rápidamente en escuela de delito. Muchas pandillas tienen miembros que son delincuentes, pero la ecuación “todos los pandilleros son delincuentes” es falsa, porque o sino no podríamos salir.

¿Entonces una pandilla no necesariamente se vincula a la violencia?

No, no, porque el punto de arranque de los grupos es el afecto, es lo que nosotros hemos encontrado en su casi generalidad. Los muchachos y muchachas se reúnen porque buscan un grupo que realmente sea una hermandad. Esa hermandad le da una cantidad de protecciones de la que después es difícil salir, porque hacen un juramento de por vida y conocen códigos que los que estamos afuera no conocemos, entonces es como que un miembro traiciona a ese grupo del cual hacía parte.

¿Qué repercusión tiene en la percepción de inseguridad la existencia de estos grupos?

Tienen una repercusión grave, porque además la sociedad los ha hecho casi los únicos responsables de la inseguridad, cuando ellos son fruto de una sociedad absolutamente violenta, son víctimas que se convierten en victimarios. Entonces el ejemplo y el modelo que la sociedad les está brindando no es el mejor. Los jóvenes de Guayaquil entregaron armas, yo quisiera saber cuántos civiles y no civiles compran armas y las entregan, porque ésta es una sociedad armada.

Los pandilleros no son delincuentes, pero sí se pueden convertir y muy rápidamente en escuela de delito. Muchas pandillas tienen miembros que son delincuentes, pero la ecuación “todos los pandilleros son delincuentes” es falsa, porque o sino no podríamos salir.



Si bien estos grupos de jóvenes son víctimas de violencia, pero a la vez generadores de ella ¿Cómo abordar esta problemática?

Nosotros estamos apostando a lo que mejor sabemos hacer, que es la prevención y la intervención. Estamos trabajando con los líderes de algunas de estas agrupaciones, evidentemente no con todos, y estamos apostando a un cambio en la propuesta de los líderes. Es decir, a nosotros nos parece bien que los muchachos se reúnan, porque en una sociedad

tan individualista es muy positivo que lo hagan, lo que no tienen que hacer es reunirse con violencia.

Antes de finalizar esta entrevista quisiera conocer ¿Cuál es la situación de las mujeres al interior de las pandillas?

En general es una cultura muy machista, con un predominio claro de varones. A la larga las muchachas logran permear un poco el grupo, con el humanismo y la expresión de afecto, pero no en la toma de decisiones, no en la manera como se lleva a cabo la pandilla. Para mí es evidente eso, lo cual abriga un elemento grave, porque yo creo que las repercusiones para las mujeres son más nefastas que para los varones. Existe mucha promiscuidad, no hay control de relaciones sexuales, no las hay, en ese sentido existen muchísimos problemas.